

ALGUNOS ASPECTOS DE LA INDUSTRIA ALTOIMPERIAL EN LUSITANIA

Julio ESTEBAN ORTEGA

La política seguida por Augusto y continuada en mayor escala por la dinastía Julio-Claudia de acelerar el proceso de urbanización del Imperio trajo consigo una serie de consecuencias que contribuyeron a ensanchar la ya de por sí rica actividad económica del mundo romano.

La participación general del Imperio y la creación de nuevas ciudades unido a la política imperial de *laissez-faire*, que suponía una gran libertad para la iniciativa privada y que permitía a los empresarios forjar grandes fortunas, había incrementado y desarrollado esta actividad industrial que empezó a surgir primeramente en la Península Itálica para proyectarse seguidamente hacia las restantes provincias.

Este fenómeno se produjo en **Hispania**, extendiéndose una industria de carácter variado sustentada por las inmejorables condiciones establecidas por Augusto y sus sucesores. El perfeccionamiento de la red viaria, la creación de nuevas ciudades y el desarrollo del comercio había dado lugar a la aparición de una industria floreciente para abastecer ese amplio mercado y las exigencias de la gran masa de consumidores.

Otro aspecto de la industria que corrió íntimamente ligada al desarrollo del comercio fue la progresiva independencia en esta actividad que las provincias y con ellas Hispania, fueron obteniendo, produciéndose una clara descentralización con respecto a Roma, que había acaparado hasta entonces la mayor parte de los éxitos económicos. De este modo Italia se vio obligada a hacer frente a la competencia de las provincias, cuyos productos igualaban y en muchos casos superaban a los suyos propios. Todos estos productos que en un principio fueron monopolio único de Italia fueron imitándose y vendiéndose en las mismas provincias, las cuales incluso se permitieron el lujo de exportarlos hacia el exterior.

Sin embargo, parece ser que esta industria no estaba constituida a gran escala como había sucedido en los estados helenísticos, sino que se fundamentaba en mediocres capitales aportados por particulares.

Rostovtzeff¹ señala el proceso producido por la descentralización de la industria.

¹ ROSTOVITZEFF..., *Historia social y económica del Mundo Romano*, Madrid, 1962, p. 317.

Según este autor, esta coyuntura había impedido el crecimiento del capitalismo industrial de Italia y determinado la formación de grandes industrias en las provincias. Hasta los más pequeños territorios tenían sus propios centros que abastecían el mercado local, resistiendo el posible empuje de las empresas de mayor embergadura y compitiendo con éxito estos talleres artesanos con los centros de más altos vuelos.

Pero la cuestión no se ve interrumpida aquí, sino que incluso los más hacendados se hacían construir pequeños talleres no sólo para su consumo personal, sino también para la venta al exterior. Se impuso por lo tanto una fabricación de objetos baratos para el uso cotidiano, reservándose los productos de calidad para la burguesía urbana más rica. La mano de obra empleada era generalmente la esclava, que se puede hacer extensiva tanto a los pequeños talleres artesanos como a las grandes industrias.

Industria cerámica

De uso corriente o común: Hay que señalar la escasa atención que hasta no hace muchos años ha tenido la cerámica de uso corriente denominada «común» por los estudiosos. Sin embargo no es menos cierto la gran importancia que en estos últimos años ha cobrado este tipo de cerámica, hasta el punto de constituir junto a la de lujo uno de los pilares más firmes para el establecimiento de una cronología que nos permita datar los yacimientos. A esto ha contribuido el establecimiento de una serie de tipologías² que vienen determinadas por las diferencias de formas adquiridas por la cerámica de las distintas zonas del Imperio. Las influencias de los numerosos pueblos que inciden para la elaboración de la cerámica y el sello personalista que cada uno de estos ha aportado a ella nos ofrece un panorama variado en los tipos de la misma, no siendo imposible sin embargo, el establecimiento de unas tipologías para zonas afines en un mismo y homogéneo estatus cultural.

Siéndonos imposible hacer aquí un estudio amplio de la cerámica común, así como detallar la gran variedad de tipos aparecidos, ya que esto constituiría en sí un tema aparte, vamos a intentar desarrollar brevemente el estudio de uno de sus elementos que mayor importancia se le ha dado, como es el caso de las ánforas. Constituyen las ánforas una de las bases para el conocimiento del comercio romano, ya que estas vasijas se utilizaban en el transporte de la mayor parte de las mercancías, aceite, vino, *garum*, cereales, etc.³

Se trata de un recipiente que tomó diversas formas y que se generalizó por todo el Imperio, lo cual nos va a permitir trazar una serie de rutas comerciales, talleres de fabricación, con su correspondiente ubicación de industrias varias y el establecimiento de una cronología bastante precisa. El material utilizado para su fabricación es pobre, barro cocido.

² J.L. SÁNCHEZ ABAL..., *La necrópolis de Barzocana*, tesis doctoral presentada en septiembre de 1980. En esta necrópolis ha aparecido una gran variedad de formas que creemos enriquecerá notablemente estas tablas tipológicas que penosamente, aunque con gran interés, se están realizando continuamente.

³ R. PASCUAL..., «Algunos aspectos del comercio antiguo según las ánforas», comunicaciones a la I Reunión de Historia de la economía antigua de la Península Ibérica, Valencia, 1968, 67 y ss.; M. BELTRÁN LLORIS, *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970; R. ETIENNE, «Les amphores del Testacio au III siècle», M.F.R.A., 71, 1949, pp. 151 y ss.

do, y es esta pobreza del material y su bajo precio lo que permitió su uso generalizado. Los talleres de ánforas se localizan normalmente en lugares próximos a los puertos de embarque e industrias de transformación.

Parece ser que la sustancia a embasar se transportaba en grandes odres mediante carros o animales, efectuándose su distribución en ánforas en los lugares cercanos a los puertos de salida ⁴. La forma de transporte de éstas se hacía de varias maneras: si se hacía en naves, se solían colocar de pie rodeadas de paja para que no se rompieran; existía otro método consistente en pasar una cuerda por las asas colgándose de un palo que llevaban a hombros dos personas. Normalmente, al llegar a los lugares de destino se vertían en el mismo lugar. Este método ha dado como resultado la formación de grandes montículos exclusivamente de restos de estos recipientes, como es el caso del Monte Testaccio en Roma, cerca del Tiber.

La forma de las ánforas está en función de la época, de su origen y de su finalidad, pero generalmente consistía en un recipiente de barro cocido con asas y con la base en forma apuntada para clavarse en el suelo. Su contenido era de 26 litros aproximadamente, utilizándose como medida de capacidad.

Dressel, en su estudio sobre inscripciones en ánforas romanas, observó que existían determinados tipos de éstas para cada producto. Aunque es cierto que se han encontrado un mismo tipo que contenía diferentes productos, sin embargo, la mayor parte de los estudiosos del tema mantienen la teoría de que cada producto generalmente tenía su tipo determinado.

Poseemos varias estampillas de ánforas encontradas en territorio lusitano, aunque nos encontramos con el problema de descifrar su procedencia. Indudablemente muchas de las halladas corresponden al trabajo de alfareros hispanos en talleres locales, pero otras son producto de la mano de los alfares extranjeros que enviaban sus productos hacia nuestras costas. Entre estas tenemos las aparecidas en ánforas de Torres de Ares: AEM HEL AEM(ILII) HELI; FIG. GEM/ELLIAN FIG(LINA) GEMELLIAN(A); GEENTVGENI; VFNCEPA/CORALODFA (FIGLINA CEPARIA); COR. FL. CORNE COR (INTHVS (ERVVS) (FLA(VI)) CORNE(LIANI); L. EVANGELI; OLYNT; R. Las halladas en Marin: CLEY; IVNIO; en Antas: ATIMETVSFI ATIMETVVS FE(CIT); en Montoro (Évora): CAII MARTIALIS; en Badajoz: L.M.F.; en Troia de Setubal: ST; en Monte Molitao (Algarve): SUDEGR. ⁵

Cerámica de lujo: Una vez estudiada brevemente la cerámica común pasemos ahora a ocuparnos de la cerámica de lujo cuyo representante más característico viene determinado por la *sigillata* hispánica ⁶. Tiene su origen en los vasos de superficie roja procedente del Mediterráneo oriental, que después de pasar a Italia en el siglo I a. C. se extiende hacia occidente desplazando a la cerámica Campaniense de color negro y otros tipos primitivos generalizados en la parte occidental del Mediterráneo.

⁴ M. BELTRÁN..., *Las ánforas...*, op. cit., p. 46.

⁵ V. FERREIRA..., «Marcas de oleiro em territorio Portugues», *O Arqueológico Portugues*, III, Lisboa, 1969, pp. 131-177.

⁶ M.A. MEZQUIRIZ, *Terra Sigillata Hispánica*, The William L. Bryant Foundation. Publicaciones de Arqueología Hispánica, Valencia, 1961.

Es comunmente admitida su difusión a raíz de los primeros productos elaborados por los alfares aretinos. Al ser una cerámica de lujo, su posesión estaba acaparada por la élite de la sociedad romana que podía pagar los altos precios que alcanzaban en el mercado. Pese a todo, en estos primeros momentos, los alfares de **sigillata** hispánica, si los hubo, debieron ser esclavos, ya que los mercados no eran extensos. Es en el siglo I cuando empiezan las oficinas gálicas a fabricar de un modo industrializado y estandarizado un tipo de vasos que por sus técnicas y su gran producción, abaratando los precios, cuando estos tipos se generalizan. Es entonces, ante la amenaza gálica de desbancar a los ceramistas locales, cuando se produce la imitación y la generalización de la **sigillata**.

La producción hispánica de **sigillata** no llegó ni con mucho a igualar las más ricas y refinadas formas gálicas e italianas, siendo su factura más tosca y rudimentaria que sus modelos. Los mercados se reducían al interior peninsular y pocas veces se atestiguan su presencia fuera de nuestras fronteras⁷.

El originalismo hispano permitió que junto a las técnicas y tipos sudgálicos y aretinos se manifestase en esta cerámica la tradición local del estilo geométrico ibérico; de este modo, nos vamos a encontrar influencias exteriores junto al estilo peculiar del arte hispano.

En Lusitania los talleres de **sigillata** están mal documentados, aunque se conocen marcas de alfares, sobre todo en la ciudad de Mérida, en donde han aparecido gran número de ellas. De esta ciudad poseemos los siguientes nombres: GILIANO (forma indeterminada); ATT. PATERNIO (27 y 15-17); ...ILLI (15-17); AVIETA AV; CVRS; FLAMIO; EX. OF. L. CLO.; MEDITI; EXOA... A. (15-17); EX. OF. OCT (15-17); ...OTAO...; PATEALE (15-17); EX. OF. PRA. RII (15-17); OF. RE; OF SE...; ...EMP; OFVAPA (27); EX OFVAPA (15-17); ...NETIO (15-17); ...AIT... Predomina la forma Dragendorff 15-17, consistente en una cerámica de pared oblicua, fondo plano y con un pie muy bajo⁸.

También tenemos las marcas de otros alfares lusitanos, como OF/SECI/TRI, de Coimbra, en Portugal y OF/SEGITRIT (35), procedente de Port-Alegre, también en Portugal.

Industrias de la piedra

Los talleres escultóricos lusitanos gozaron de gran fama durante la época altoimperial y la calidad de sus obras igualaba a las realizadas en Grecia y Roma. Se ha conservado un número considerable de estas piezas distribuidas hoy por los museos nacionales, que demuestran la riqueza de formas y la importancia de las obras que estos talleres de-

⁷ T. GARABITO y M.E. SOLOVERA, *Terra Sigillata Hispánica de Tricio I. Moldes*, Santiago-Valladolid, 1975; L. CABALLERO, «Tres vasos excepcionales de cerámica sigillata hispánica y el alfar de Miccio», *RABM*, 75, 1968-1972, pp. 11 y ss. En Tricio (Logroño) se encontró un taller de cerámica que data de finales del siglo I o comienzos del II, considerado como uno de los más importantes en la producción de **sigillata** hispánica. Se conocen los nombres de varios alfares, como son LAPILLIUS, que se documenta en Conimbriga y Emerita; ACCUNICVS, en Emerita también; CALVVS, en Conimbriga y Capera; AGILIANVS, en Emerita; y MICCIO, documentado en el Alentejo, Araménha y Algarve.

⁸ M.A. MEZQUIRIZ, *Terra...*, op. cit., p. 451.

sarrollaron. Especialmente rico es el legado de la capital lusitania, en donde han aparecido todo tipo de esculturas y obras de arte. Destaquemos entre estas, el busto de Septimio Severo; estatua de Ceres, procedente del teatro romano; estatua de Proserpina de la escena del teatro; estatua de Plutón, procedente del mismo lugar; dos torsos imperiales, procedentes del teatro; cabeza de Augusto, extraída de las cercanías del teatro; estatua de Mercurio; estatua de varón del mithraeo; escultura de Venus saliendo del baño; escultura de Marco Agripa; representación de togado procedente de la calle de Sagasta; el Dadophoros; escultura de Esculapio; togado hallado en el teatro; escultura femenina procedente del arco de Trajano; busto femenino y otros, todos ellos ubicados actualmente en el Museo de Mérida⁹.

Pero no sólo la capital lusitania es rica en hallazgos de este tipo, sino que hay que hacer extensiva esta riqueza a toda la provincia. Muestra de esto son: el busto de Antonio Pío de Caparra¹⁰ o las estelas de togados dentro de hornacinas procedentes de Valdunciel (Salamanca) y Bibras (Portugal). Estos tipos aparecen también en Mérida¹¹.

La zona portuguesa también es rica en estos hallazgos, como lo demuestran las esculturas que se encuentran en los museos lusos¹²: cabeza de Trajano procedente del foro de Aeminium; estatua de Adriano en Herdade do Monte Salsa (Serpa) hallada en una villa; cabeza de Augusto de Conimbriga y Mértola; estatua de Livia procedente de Mértola y hoy en el Museo Arqueológico de Lisboa; cabeza de Claudio, del mismo Museo; retrato de la mujer de Germánico, Agripina y retrato de Agripina, mujer de Claudio, procedentes ambos de Aeminium; cabeza de Vespasiano procedente del mismo lugar; bustos de Vespasiano y Galerio en las ruinas de Milreu; y otras muchas de las que hemos señalado aquí las más conocidas¹³.

No menos desarrollo que escultura habían alcanzado en Lusitania las artes musivarias¹⁴. Tanto la zona española como la portuguesa, que comprendía dicha provincia, están superpobladas de mosaicos, aparecidos en villae y casas particulares, así como en edificios públicos. En la parte portuguesa, las regiones más favorecidas son las

⁹ A. G. BELLIDO, *Arte Romano*, Madrid, 1955, fig. 528-533; A. G. Y BELLIDO y MARTÍN ALMAGRO, *Guía de la ciudad de Mérida*, Madrid, 1979, láms. XLI-LVI.

¹⁰ J.M. BLÁZQUEZ, *Caparra*, Madrid, 1965, p. 60, lám. 18.

¹¹ A. G. BELLIDO, «Sobre un tipo de estela funeraria de togado bajo hornacina», *A. E. Arq.*, 1967, 40, pp. 110 y ss.

¹² J. ALARÇAO..., *Portugal romano*, Lisboa, 1974, pp. 188 y ss.

¹³ A. G. BELLIDO, *Retratos romanos imperiales de Portugal*, 1967, pp. 3 y ss.

¹⁴ F. DE ALMEIDA, «Quelques mosaïques romaines du Portugal», *La Mosaïque gréco-romaine*, II, pp. 129 y ss.; A. BALL, «Consideraciones sobre el mosaico hispano-romano», *Revista de Guimarães*, 68, 1958, pp. 337 y ss.; ID., «Algunos mosaicos hispano-romanos de época tardía», *Rev. Príncipe de Viana*, 26, 1965, pp. 281 y ss.; ID., «Estado actual de la musivaria en España», *Rev. Príncipe de Viana*, 28, 1967, pp. 15 y ss.; M. BAIRRAO OLEIRO, «Mosaïques romaines du Portugal», *Mosaïques gréco-romaine*, I, pp. 257 y ss.; A. BLANCO, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid, 1978; J.M. BLÁZQUEZ y J. GONZÁLEZ NAVARRETE, «Mosaicos hispánicos del Bajo Imperio», *A. E. Arq.*, 45-47 (1972-1974), pp. 419 y ss.; L. CHAVES, «Antiquitates. 3. 4. Mosaicos lusitano-romanos em Portugal», *Revista de Arqueologia*, 3, 1936-1937, pp. 56 y ss.; J. MENDES DE ALMEIDA, «Acerca de una legenda num mosaico de chamada villa de Cardilio», *Conimbriga*, 4, 1965, pp. 43 y ss.; A. DO PACO, «Mosaicos romanos de la villa de Cardilius», *A. E. Arq.*, 37, 1964, pp. 81 y ss.; ID., «Mosaicos de Villa Cardilius», *Lucerna*, 4, 1965, pp. 244 y ss.; ID., «Nota acerca de dos mosaicos romanos de la villa de Cardilio», *CAN* 8, pp. 420 y ss.; S. SERPA PINTO, «Inventario dos mosaicos romanos de Portugal», *Homenaje a Mérida I*, 1934, pp. 161 y ss.; MOITA IRISALVA, «O mosaico de Martín Gil», *O Arqueológico Português*, 2.ª serie I, 1951, pp. 131-141.

de Algarve, Beja, Elvas y Leiria. Las influencias de los mosaicos van desde las orientales hasta las africanas pasando por la de talleres itálicos. Sus temas son muy diversos, representándose escenas mitológicas, agrícolas, de caza, etc.

Industria metalúrgica

Relativamente poca importancia debemos atribuir a la industria metalúrgica si la comparamos con los diferentes ramos que la misma industria desarrolló en Lusitania. No tenemos testimonios escritos ni arqueológicos que nos permitan afirmar la existencia de grandes compañías o asociaciones dedicadas a la fabricación de objetos de metal al modo de las existentes destinadas a la fabricación de **garum**, cerámica o aceite; se reducía simplemente a talleres o fundiciones a nivel local que satisfacían las necesidades de la comunidad. Esto se debe en parte a la actuación del Estado tendente a acaparar los productos de la minería y al escaso desarrollo alcanzado por estas técnicas para conformar una producción a nivel industrial en la que intervinieran grandes compañías.

Los talleres o fundiciones de los que hemos hablado, proliferaban por toda la geografía del Imperio y cada poblado o ciudad contaba con uno o varios establecimientos de este tipo. Incluso los grandes señores propietarios de extensos dominios mantenían dentro de su hacienda los servicios de uno o varios artesanos con el fin de abastecerse de los instrumentos necesarios en los trabajos propios de la explotación.

De este modo, han aparecido a través de las excavaciones arqueológicas fundiciones u hornos en donde se llevaban a cabo la transformación del mineral para la fabricación de instrumentos agrícolas, como arados de diversos tipos, rejas para la labor de la tierra; instrumental de carpintero, como punzones, clavos, martillos, raspadores; materiales de herreros; instrumentos para el trabajo de las minas, como picos, equipos de desagüe, de extracción de mineral y para su transformación; fabricación de armas y todo tipo de utensilios de uso común.

Industrias de Salazones

Gran desarrollo alcanzó la industria de los derivados del pescado, es decir, la industria de salazones y la fabricación de **garum**. Parece ser que fue una industria muy extendida a lo largo de la estancia romana en la Península, prueba de ello es la abundancia de fábricas de salazones encontradas en Lusitania, como las de Bocca do Rio, Nuestra Senhora de Luz, Vao, Portimao, Pera de Baixo, Praia de Cuarteira, Torre de Ares, Antas, Cacesa, Pera de Armação, etc.¹⁵

El **garum** era un producto muy estimado por sus propiedades curativas o estimulantes del apetito, que se hacía con las vísceras de ciertos peces, como el atún, la caballa, el esturión e incluso con pececillos enteros. Se utilizaba como salsa o condimento en las co-

¹⁵ PONISCH M. y TARRADELL M., «Garum et industries antiques da salaison dans le Méditerranée occidentale», *Presses Universitaires*, Paris 1965; O. DA VEIGA FERREIRA, «Algunas considerações sobre as fábricas de conservas de peixe da antiguedade encontradas em Portugal», *Arquivo de Beja*, vol. XXIII-XXIV, Beja 1966-67; ID., «Algunas notas acerca da pesca nantiguedade», *A.P.*, 3/2, 1968, pp. 113 y ss.

midas. Para su fabricación se cogían los elementos del pez antes citados y se les dejaba en salmuera exponiéndose al sol aproximadamente dos meses; para conseguir mayor rapidez en su elaboración se le aplicaba fuego.

Industria textil

Poco se puede decir de la industria textil en Lusitania si tenemos en cuenta que la arqueología no nos ayuda lo suficiente para la localización de estas industrias y la variedad de artículos que pudieran salir para su comercialización. Sólo las fuentes literarias nos ofrecen algunos datos, aunque muy escasos, sobre la materia prima para su transformación industrial.

Gran importancia adquirieron las lanas lusitanas de Salacia para la confección de tejidos de cuadro ¹⁶. También se utilizaba el *coccus* para la fabricación de tejidos, producto de uso común en el tinte de los mismos ¹⁷. Muy extendido estaba el empleo de este producto en la fabricación de vestidos y tintes por toda la geografía de Hispania y se documenta su uso en varias zonas de la misma, sin embargo la más apreciada y la de mejor calidad y cantidad era la procedente de Emerita.

¹⁶ PLINIO..., N.H. VIII, 191.

¹⁷ PLINIO..., N.H. XXII, 3.